

## EL ZURRIAGO.

---

*¿Con que ahora el Zurriago*

*Se ha hecho ministerial?*

*¡Ha visto V. que rareza! =*

*Pero ¿y eso durará? =*

*No se qué decir á V.*

*Los ministros lo sabrán.*

La patria sigue con alivio en sus dolencias y aunque hay muchos hijos espurios que pretenden hacerla tragar en dorada copa un mortífero beleño, los buenos esperan de la maestría y del tino de los facultativos que la asisten, que llegará á gozar en breve de la salud mas cumplida. Nosotros permaneceremos constantemente á la cabecera de la cama de la enferma para informar de cuantos síntomas observemos, y de cuanto creamos útil á su restablecimiento. Atletas impertérritos en favor de objeto tan caro, atacaremos denodadamente á cuantos traten de perjudicarla.

Tenemos un ministerio homogéneo que mira cuidadosamente á cuanto propende á la consolidacion del sistema; pero bueno será que nos constituyamos órganos de la opinion pública, y que recordándole incensantemente los peligros en que estuvo la patria en el 7 de julio, le animemos con nuestras adver-

tencias á hacer el bien y á extirpar el mal.

Preciso es conocer que estamos en el caso de no andar ya por las ramas, sino de acudir al tronco y de adoptar medidas radicales, si la patria ha de ser sana y salva. Es harto mejor precaver los males, ó curarlos en su origen, que permitir que tomen incremento y remediar despues los estragos que han causado.

O el Rey adopta sinceramente la reconciliacion con que le brinda esta nacion magnánima, por un efecto de generosidad de que no hay ejemplo; ó cúmplase la ley fundamental del estado que en su artículo 187 excluye al Rey del mando supremo en casos tales como el presente — Si admite en efecto el Rey la reconciliacion es necesario que la nacion vea palpablemente... con pruebas positivas que no dejen motivo á la duda, que el Rey abjura de todo corazon sus errores..... que se dedica con la mejor buena fé á llenar sus sacrosantos deberes de padre de los pueblos..... y que marcha de veras por la senda constitucional. Sobre este punto, ya basta de engaños y de pasteles: sí, ó no, como Chisto nos enseña. ¿Sí? Pues veamos cómo. ¿No? Pues la nacion soberana que eleva á los Reyes al mas alto grado de poder para que cuiden de su conservacion y de su felicidad, puede y debe destruir el poder y la autoridad de Fernando VII porque se separa de sus debe-

3

res..... porque trabaja en daño de la na-  
cion..... porque no deben ser los españoles  
tan estúpidos que han de mirar con una cri-  
minal indiferencia la desolacion que amena-  
za á la patria..... y porque no debe correr  
mas sangre española para satisfacer el ca-  
pricho y la voluntariedad de un Rey que  
quiera mandar á lo Mulsuman..... que quie-  
ra tiranizar á un pueblo libre.

Las circunstancias y los hechos de las  
crisis en que nos hemos visto nos ponen en  
precision de separar con mano poderosa cuan-  
tos obstáculos se opongan á la consolida-  
cion del sistema. Para conseguir este obje-  
to no basta que los ministros sean eminen-  
temente patriotas, ni el que esten resueltos  
á sacrificarse si es necesario por la causa  
de la libertad; es preciso tambien que el  
gefe del estado no contrarie sus disposicio-  
nes.... y que marche francamente con el mi-  
nisterio. La nacion quiere, y quiere con  
justicia, ver esta marcha y las saludables  
consecuencias que debe producir: y enton-  
ces, y solo entonces, quedará convencida  
de la buena fe del Rey, y de que ya no  
piensa en perjurar otra vez, ni en mar-  
char clandestinamente á colocarse de nuevo á  
la cabeza de los conspiradores. Que la jus-  
ticia escarmiente á los enemigos de la pa-  
tria: y que los destinos de la nacion los de-  
sempeñen los hombres que derrocaron el des-  
potismo. He aqui lo que la nacion desea ver

:

La igualdad legal reconocida y sancionada en el código santo de nuestros derechos está pidiendo á voces con todos los españoles libres, que se vengue la sangre que los patriotas han vertido, con la sangre de los gefes de la revolucion. Parezcan pues ante la ley esos enmascarados asesinos, y del Rey abajo (única persona sagrada é inviolable) ninguno se exceptue.-- Ya es tiempo de que vean los españoles en la carcel pública á los ministros llamados diamantes, y á los llamados carbuncos que con la mayor desfachatez estan públicamente paseándose en el Prado é insuitando á los patriotas con su presencia, cuando no hay quien ignore que su exicial conducta es la que ha proporcionado á los hombres libres dias tan amargos. Júzguelos la ley y caigan sus cabezas para que quede desagraviada la nacion, contra quien volvieron traidoramente sus armas en el instante mismo en que llegaron á pisar los humbrales del alcázar del despotismo. Suban al palo esos ladrones públicos que se han enriquecido escandalosamente á costa del estado con esos ruinosos empréstitos, propuestos por hombres sin pudor, en que han intervenido agentes inmorales, y que la representacion nacional ha visto con mas parcialidad y con menos escrupulosidad de la que debiera.-- Los Amarillas, los Infantados, los Castros Terreños, los Casasarrias y tantos otros como de público se sabe que

5  
fomentaron y auxiliaron con todas sus fuer-  
zas la rebelion , queden tambien sujetos  
á la condigna pena, y suban al patíbulo  
pues que ellos son los principales asesinos  
de los patriotas.... mas asesinos que los guar-  
dias del Pardo.-- Vea la nacion al general  
Morillo respondiendole en un consejo de guer-  
ra á los cargos que le produce la con-  
ducta que observó en los siete dias prime-  
ros del mes de julio.-- Arranquense esas ar-  
mas de las manos de los batallones de guar-  
dias, que con mengua de los hombres li-  
bres las conservan aun, despues que las  
emplearon para entronizar la tiranía. Los  
jueces injustos que han fallado á sabiendas  
contra derecho: los que abiertamente han  
protegido á los facciosos: los que han alen-  
tado con la impunidad á los conspiradores:  
los que han perseguido encarnizadamente á  
los patriotas, hollando la Constitucion y las  
leyes, como se ha visto repetidas veces, en  
Badajoz, en Murcia, en Barcelona, en Car-  
tagena, en Cadiz y en la corte misma: de  
cuyas arbitrariedades han sido víctimas los Cos-  
tas, los Contis, los Piqueros, los Navas, los  
Cerutis, los Serranos, los Chinchillas, los edi-  
tores del Zurriago y tantos otros inocentes  
que han llegado á saber lo que es carcel  
por que sus verdugos estaban escudados con  
la egida de la moderacion y podian per-  
seguirlos á mansalva.... safran la pena á que  
los sujeta la ley de 24 de marzo de 1813.

6.

Las autoridades que auxiliaron y protegieron la fuga de Tintin y de los gefes de guardias á quienes facilitaron pasaporte, lleguen tambien á responder ante la ley de su traicion á la causa nacional.--

Remueva el Rey *en su totalidad* la servidumbre de su casa: y veamos circundada su persona de hombres que gocen mas cumplidamente de la confianza pública: hasta el último pinche de la cocina de palacio debe ser removido, porque el odio á la libertad ha cundido tanto en aquel recinto que no hay en él quien quiera vivir sin la cadena. Rodeado el Rey de hombres sin tacha, de hombres que no tengan nota alguna en su oja política, de hombres que hayan sido puestos á prueba de fidelidad á la patria, y que hayan salido con honor de todas sus empresas.... si la razon del Rey se vuelve á estraviar.... si su corazon le arrastra al error, sabrán presentarle los riesgos en que debiera incidir, y lo apartarán de cualquiera mal propósito: ilustrarán su razon, y lo llevarán por el camino del bien, á que mire por sus intereses y por los intereses del pueblo. Hombres que no pertenezcan á otro partido que al de la nacion.... hombres esentos de miras ambiciosas y de pretensiones.... hombres poseedores de las virtudes cívicas que caracterizan á los verdaderos españoles, son los que deben rodear á Fernando VII. á una con el ministerio:

7

y no se busquen estos hombres en los palacios de los proceres: la experiencia nos ha hecho conocer que no es allí donde mora el amor á la patria, ni los tales magnates los que alimentan en su corazón el fuego santo de la libertad. Haga el Rey algo por sí mismo y contrarreste la oposición que á la investidura de los que deben elegirse, opondrán siempre los perversos y los ineptos que han llevado hasta ahora al Rey, con los ojos vendados á sumergirlo en un piélago insondable de desgracias. Al rodearse el Rey de los amigos de la libertad renuncie también á la idea de neutralizar sus buenas disposiciones. No hay que hacerse ilusión: por mas buenos que sean los ministros..... por mas que la nacion deposite en ellos su entera confianza..... por mas que se renuncie á la idea de que puedan prostituirse.... si existen rodeados de entes nulos, malos, ó mendaces que de continuo se afanen en estraviarlos del camino que conduce al bien, precisamente habrán de incidir en errores costosos á la nacion y perjudiciales á la causa de la libertad.

Para evitar estos riesgos es también de absoluta necesidad que se limpien las secretarías de estado, especialmente las de la Gobernacion y Guerra, que estan llenas de babosura. Hombres que han envejecido en el sistema despótico..... hombres oscuros que han llegado á pisar aquel recinto sin mérito.....

sin virtudes cívicas.... buscados á dedillo por la opinion de moderados que gozaban, que ya se sabe á lo que equivale esta opinion.... hombres en fin protegidos é identificados con las opiniones de un Amarillas, de un Feliu y de un Moscoso, poco hay que molestar la imaginacion para conocer que no pueden ser amigos de la libertad, y que no deben permanecer en sus puestos, porque si tienen ocasion de comprometer á los Ministros no la despreciarán: y porque la nacion no debe dar sueldos, empleos y distinciones á los que no trabajan con ahinco para hacer su felicidad. Para conocer el verdadero mérito de estos hombres, indáguense cuales de ellos acudieron con las armas á defender la patria en las filas de los libres en el siete de Julio.

Preciso es tambien que esa muchedumbre de anilleros que está en las provincias al frente del gobierno, y que fueron elegidos para perseguir á los patriotas, y para sufocar el espíritu público, y que han cumplido su mision tan á gusto de sus comitentes, caigan de sus puestos, y respondan ante la ley de la conducta que han observado: y que sean reemplazados con hombres de la restauracion, que gocen de la opinion pública, y que puedan inspirar confianza.

Para que la nacion se persuada de que el Rey se aleja de toda connivencia con las



medidas conspiradoras del gobierno francés, y que aparezca en claro que si antes estuvo de acuerdo con los planes liberticidas del mismo gobierno, abjura ya sus errores, es menester que contribuya con toda su energía.... con todas las riquezas que la nación le ha prodigado, y que hasta ahora solo han servido para pagar conspiradores, á la organizacion de un fuerte cordon de tres cuerpos de ejército, que en nuestro concepto deberán situarse á la izquierda del Ebro en la alta Cataluña, en el alto Aragon y en la Navarra. Estos ejércitos deberán ser mandados por hombres acreditados en los fastos de la libertad como por ejemplo el general Mina, recientemente elegido para mandar el de Cataluña = Conviene tambien al mismo propósito que el gobierno español, respondiendo al gobierno francés con su mismo sistema, y siguiendo el que nuestros mismos principios autorizan, dispense proteccion á todos los hijos de la francia que quieran trabajar por la libertad de su patria.

Tambien es forzoso que el Rey hable á todos los españoles con claridad y franqueza: que confiese sus errores, y que prometa la enmienda, y nunca mas pecar para merecer la absolucion: Que hable tambien á la Europa entera: Y que en seguida dé pruebas de la sinceridad de sus promesas y de su adesion al voto nacional. Si hay quien crea que esta medida es fuerte y du-

ra para el Rey, que se pare á considerar que la soberanía reside en la nacion... que se está en el caso del artículo 187 de la ley fundamental..... que esta ley va á quedar ilusoria continuando el Rey en su trono..... que la nacion está ofendida, y de algun modo debe ser satisfecha. La patria... su salud... esto es siempre lo primero. Si el Rey no hubiera sido el primer conspirador, no tendria que arrepentirse de su proceder. Lo sabe la España..... lo sabe la Europa entera..... y cuando el Rey ha dicho ya en otras ocasiones que procedió *seducido*, justo será que lo diga ahora tambien y que los seductores reporten el condigno castigo.

El sistema filantrópico que nos rige, y que deberá regir al mundo entero, á proporcion que los hombres vayan conociendo sus derechos, y destruyendo prestigios, y rompiendo la venda que ha puesto ante sus ojos la supersticion y el fanatismo, exige tambien que el Rey dirija una mirada liberal hácia nuestros hermanos de América. Asi se aumentarian garantías á la tranquilidad nacional, y llenando los votos del suelo megicano, haciendo una federacion intima, nacional y fundada en la conveniencia mutua de ambos mundos..... se llenaban las esperanzas de todos: y esta ocasion podia ofrecer la de minorar el tan numeroso como magáifico estado mayor militar que hay en España, y condonando tambien á aque-

lla parte de la monarquía un oportuno refuerzo de obreros evangélicos, se disminuía el visible sobrante que se nota en la península con tanto disgusto = Allí en fin pudiera tener la mas útil palestra alguna parte de nuestra grandeza, y hallarian campo adecuado los consejos de un Castaños, de un Alos, de un Saint-March; y los talentos militares de un José O-Donell, de un Caro y de otros que aqui yacen imposibilitados de desplegarse.

¡O Rey! Fija la atencion por un momento en tu crítica situacion. La senda de la gloria, de la paz y de la tranquilidad, te estan abiertas, y los hombres liberales te convidan, quizá por ultima vez, á que marches por ella. Acepta sus ofertas: y entregate en sus brazos con toda confianza. ¡Ojalá no tenga la nacion que usar de sus imprescriptibles derechos! ¡Ojalá que atendiendo al deber de su propia conservacion no se vea precisada á cumplir exactamente lo que dispone la ley fundamental del estado en el ya citado artículo 187!

## VARIEDADES.

### LOS DUELOS DEL ANILLO.

SEGUNDA PARTE DE LOS CAÑONAZOS.

TRAGI-COMEDIA.

*Escrita en Chino por el mismo reverendo, y traducido por el susodicho caballero de la Orden Tostónica.*

#### PERSONAGES.

EL EMPERADOR DE LA CHINA.

ALFEÑIKE, su hermano.

El referido PANORRITO hijo de su madre.

El GORRO, ilustre general de las tropas chinas.

TREMENTIN, ministro doble del Emperador.

El SAPIENTÍSIMO BURGO-BRIGAN, gefe supremo de los caballeros Berengenarios.

El DIVINO, gran protector de la congregacion del Anillo.

Comparsa de caballeros anilleros.

La escena en el salon de embajadores del Palacio imperial. La accion empieza al anochecer y concluye cuando se acaba.

#### ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

*Alfeñike y Burgo-Briján.*

*Alf.* No tienes que pedirme ni llorarme:

No esperes un ochavo, que harto tiempo

En sostenerte á ti y á tu pandilla

He tirado á la calle mi dinero.

*Burg.* ¡Pobres Berengenarios! ¡hasta cuando

Probar vuestra virtud querran los cielos!  
 ¡Ah! Que estrella maléfica os persigue!  
 ¡Y à que triste destino estais sugetos  
 Tan solo por haberos erigido  
 En pios y officiosos medianeros  
 Entre los oprimidos y opresores....  
 Sin mas incitativo sin mas premio  
 Que unos cuantos empleos de fatiga  
 Y algunos montoncillos de oro viejo,  
 Que ya de no servir mohoso estaba!  
 ¡Que desdicha señor! Compadecedlos....  
 Compadeced la lamentable suerte  
 De estos caritativos caballeros.  
 Escusad mi dolor.... su desventura  
 Me fuerza à berrear como un becerro.

*Alf.* Yo lo siento en el alma, amigo mio,  
 Mas no puedo llorar por mas que quiero.  
 Dios os ampare. *Burg.* ¡O corazon de pie-  
 dra!

¿Es posible que no os muevan mis ruegos?  
 ¿Qué asi desatendais los servicios  
 Que al monarca y à vos con tanto celo  
 Por un año y aun mas hemos prestado  
 Apurando la ciencia y el talento  
 En escribir en pró de vuestra causa  
 Y en contra de las leyes del imperio?  
 ¿Con esta ingratiitud recompensais,  
 Gran Alfeñike, el iminente riesgo  
 De que el pueblo nos diera un martillazo,  
 Que hemos corrido por tan largo tiempo?  
 ¡Qué quereis que de hambre nos muramos!  
 ¡Para que son los rayos, santos cielos!

*Alf.* Desde que tengo barbas en la cara  
 No he visto pedigüefio mas molesto.  
 Oye, Burgo-Briján: si habeis escrito  
 Contra las nuevas leyes, para eso  
 Os pagué mucho mas que se debia:  
 Con que ningun favor nos habeis hecho.  
 No hay pues que decantar unos trabajos  
 Que despues de que fueron con exceso  
 Pagados, tan inutiles han sido.  
 Esto es una verdad: porque, en efecto  
 ¿De que nos ha servido tanta ciencia  
 Tanto escribir y tantos papelejos?  
 De maldita la cosa.

*Burg.* Y ¿eso es culpa  
 De nosotros acaso? Ni por pienso.  
 Ah! Gran señor. Si en los preciosos dias  
 Que al de los Cañonazos precedieron  
 Vuestro hermano no fuera tan medroso:  
 Si lleno de valor se hubiera puesto  
 Al frente de las tropas imperiales,  
 Para lograr un triunfo que era cierto,  
 Entonces conocierais los productos  
 De nuestra actividad y nuestro celo.  
 No..... jamas en el mundo hubo escritores  
 Que tan grandes proezas hayan hecho.  
 Nosotros solos hemos detenido  
 De todos los patricios el esfuerzo.  
 Nosotros esas leyes populares  
 Hemos hecho caer en el desprecio,  
 Ya aplaudiendo cualquiera providencia  
 Que diese contra ellas el gobierno:  
 Ya pintandolas como incompatibles

Con el caracter del chinesco pueblo:  
 Ya acusando de monstruo y anarquista  
 A todo el que con animo resuelto  
 Reclamaba su rigida observancia:  
 Ya en fin á las provincias imbuyendo  
 La idea necesaria á nuestra causa  
 De que es mas grato y dulce aquel sosiego  
 Que proporciona el cetro de un tirano,  
 Que de la libertad el goce inquieto.  
 Es público, señor, que á nuestra pluma  
 Se debió la adersion, el odio fiero  
 Con que el pueblo miraba á los patricios.  
 A la nacion el mas profundo sueño  
 Supimos inspirar, para que nunca  
 Se pudiera oponer á los proyectos,  
 A las maquinaciones dirigidas  
 A ponerle otra vez los fuertes hierros.  
 Y mientras que vosotros sordamente  
 Estabais conspirando, nuestro esfuerzo  
 Los obstáculos todos removia,  
 Vuestra marcha veloz iba encubriendo,  
 Y alucinando á la sencilla plebe,  
 Cada instante os abrió camino nuevo.  
 Nada quedó que hacer por nuestra parte,  
 Nada absolutamente..... conocedlo.  
 Sino se cogió el fruto, echad la culpa  
 Al que no supo en la ocasion cogerlo.

*Alf.* Eso nada me importa: nuestros planes  
 Se los llevó el demonio: esto es lo cierto.  
 Si pues ya la ocasion hemos perdido:  
 Si ya os ha conocido el pueblo entero  
 Y os detesta de muerte ¿á qué pretendes

Que continúe yo siendo tan necio  
 Que sabiendo que no he de sacar fruto  
 Os siga con mi bolsa manteniendo?  
 No, amigo mío: no me persuades....  
 Que de los tontos ya se acabó el tiempo.

*Burg.* Pero, príncipe mío: si la hambre  
 Es tan fea de cara! *Alf.* ¿Y el talento....  
 Y vuestro omnisapiencia de que sirve?

*Burg.* De maldita la cosa en este tiempo.  
 ¡Si nos han conocido! *Alf.* Pues amigo,  
 A limpiar botas ó á vender espejos  
 Como haciais en Tartaria: resignarse  
 Y de este modo ganareis el cielo.

ESCENA II.

*Los dichos y el Emperador que entra hablando solo.*

*Emp.* Esta noche será..... no viene duda....  
 Todas mis esperanzas van al suelo.  
 Y ¿qué tengo de hacer?... ¿Qué? resistirme.  
 ¿No soy emperador?... Pero ¿y si el pueblo....

*Los dos.* Señor..... *Emp.* Qué.... ¿estais aquí?  
 No os habia visto;

Embebido en los tristes pensamientos  
 Que sin cesar mi corazón desgarran,  
 Un ambulante autómatas parezco.

¡Infeliz Tigrekan! ¿quién te dijera  
 Que habias de llegar á tal extremo?  
 ¡Oh funesta batalla! ¡oh cañonazos!

Cuántos pesares me causais á un tiempo.

*Alf.* Bien lo anunciaba yo: bien te lo dije.  
 Recuerda hermano mío, los consejos



Que te di por seis dias: las instancias  
Con que quise moverte en tu provecho.

»Corre, te repetí: sal de este Alcázar:

»Colocate á la frente de los nuestros

»Y aseguras el triunfo y para siempre

»Esas terribles leyes concluyeron.

»Considera que todo lo aventuras

»En esta vez: y que si descontentos

»Los imperiales por notar tu falta

»Fuesen menos intrépidos: si el pueblo

»Por desgracia triunfara, nunca, nunca

»Su yugo sacudieras de tu cuello;

»Porque despues que tan abiertamente

»Te has monstrado contrario á sus derechos:

»Y despues que te ha visto ser el gefe

»De una conspiracion de tanto peso,

»Ya es imposible que en lo sucesivo

»Se deje alucinar: antes, mas cuerdo

»Procurará evitar nuevos ataques

»A tus deberes tu poder cifiendo.

Temblabas al oir tales razones:

No quisiste correr el menor riesgo:

Mira pues mis pronosticos cumplidos:

Estos son los efectos de tu miedo.

Has visto tus valientes destrozados:

Te hacen la guardia los patricios fieros:

Has perdido el apoyo de la fuerza

Y ya te hallas á merced del pueblo.

Te has visto precisado á separarte

De tus mas apreciiables compañeros.

Infantok, Casarrik, Jir-om valiente,

El invicto Tintin, el gran Therreño,

De nuestro plan agentes poderosos  
 Lloran el resultado en un destierro.  
 De esta manera triste y dolorosa  
 La santísima Liga se ha disuelto  
 A tu pesar, y huérfano has quedado:  
 Faltandote tan sabios palaciegos  
 Mal podrás conspirar ¡ah! Todo, todo  
 Lo perdiste al momento de perderlos.  
 Mísero hermano..... De hoy en adelante  
 ¡Cuántos pasos contrarios á tu genio  
 Vas á tener que dar! ¡Cuántos! ¡Oh rabia!  
 Tu mismo ensalzarás, á tu despecho,  
 A los patricios viles que detestas,  
 Y abatirás á los sumisos siervos,  
 Cuya docilidad tanto te encanta.  
 Tú tendrás que premiar á los perversos  
 Que han vencido á tus tropas y á tí mismo,  
 Y aun darles gracias por haberlo hecho,  
 En tanto que morir en un cadalso  
 Tus defensores has de ver risueño.  
 ¡Oh furor! Ya lo ves, hermano mio:  
 Para erigirse en déspota, y de hierros  
 Poder cargar á una nacion guerrera  
 Despues que ha conocido sus derechos,  
 Se requiere un valor que impetuoso  
 Todo lo arrostre: el que carece de esto  
 Saca solo por fruto de su empresa  
 Ser objeto de mofa y vilipendio.  
*Emp.* Sí, tú tienes razon: sí.... y eso mismo  
 Me está á mí justamente sucediendo.  
 Los chinos escarnecen con descaro  
 Mi ambicion, mis inútiles esfuerzos

Para arruinar las leyes populares  
 Y aun me miran por tanto con desprecio,  
 He perdido el amor de mis vasallos  
 Sin ganar nada en cambio : mis proyectos  
 Se deshacen cual humo , y tras dos años  
 De un combatir , de un conspirar eterno,  
 Ahora mas que nunca , amado hermano,  
 A esas leyes..... al pueblo estoy sujeto.

*Burg.* Pero, Señor... ; Qué cosa ! Yo no hallo  
 Motivo para tanto desaliento.

¿Qué es lo que se ha perdido ? una batalla.

¿Y por un tan mezquino contratiempo,

Unico que sufrimos hasta ahora

Nos hemos de arredrar ? ¿ Nos faltan medios

Para reunir mas gente , si es preciso ?

¿ No conocéis la fuerza del dinero

En una nacion pobre , y la influencia

Que tiene el que reparte los empleos ?

Decis que ya no os aman en la China.

¿Qué delirio, Señor ! Pues ¿no estais viendo

Que provincias enteras os aclaman

Absoluto monarca del imperio ?

¿ No se alzan do quier en mil guerrillas

Vuestros amigos , siempre combatiendo

Con los libres , ansiando esterminarlos

Para entregaros el antiguo cetro ?

Ademas ¿ ignorais cuán incansables

Trabajan sin cesar en favor vuestro

Todos los mandarines del estado,

Los Bonzos , los magnates opulentos,

Los sabios de opinion , los pretendientes,

Las mugeres hipócritas , los necios,

La mayoría en fin del pueblo Chino

Enemiga de todo lo que es nuevo?

Pues si teneis aun, Señor invicto

En vuestra ayuda tantos elementos

¿Qué razon hay para desanimaros?

Ea, fuera temores: sin recelo

Formemos otro plan y osadamente

A Pekin preparemos su escarmiento.

Todo nos favorece y nos convida

A conspirar con animo resuelto.

La subersion se estiende velozmente

Por la China. Señor, el triunfo es nuestro,

Y yo ya miro muy cercano el dia

Que debe coronar nuestros esfuerzos.

*Emp.* Tus palabras penetran á mi alma....

A mi pecho reaniman tus acentos.

¡Ah, si yo consiguiera mi venganza

Saciar alguna vez! ¡Sagrados Cielos!....

Mas no perdamos tiempo tan precioso:

Corre, Burgo-Briján, llamame luego

A Trementin, y un nuevo plan de ataque

Al instante formemos. *Burg.* Voy corriendo.

ESCENA III.

*El Emperador y Alfeñike.*

*Emp.* Hermano, es necesario confesarlo:

Este Burgo-Briján no tiene precio.

*Alf.* Es verdad. Es el padre de la intriga:

Tiene poca verguenza y buen talento,

Y es activo y celoso .... mas.... se entiende,

En mediando una cosa. *Emp.* ¿Qué? *Alf.*

El dinero.

Este es su Dios: y por echarle el guante

Es capaz de ladrar como los perros.

*Emp.* Todos sus camaradas adolecen  
De igual enfermedad: solo por eso  
A su patria en la guerra abandonaron  
Para servir al Príncipe extranjero.  
Pero ¿qué nos importa? Que nos sirvan,  
Y sea por codicia ó por afecto.  
¡Ah! Ojalá que pudiera yo en un día  
Con oro seducir á todo el pueblo.

ESCENA IV.

*Pakorríto y los dichos.*

*Pak.* ¿Conque es verdad que viene á visitarte  
La turba de señores anilleros  
Esta noche, con todo el aparato  
Y pompa y fausto de la junta? *Emp.* Es  
cierto.

*Pak.* ¡Habrá cosa mas rara! ¿Quién creyera  
Que despues del petardo tan completo  
Que en la noche de marras les pegaste,  
Fuesen tan brutos y tan majaderos  
Que á ofrecerte vinieran sus servicios  
Cual si fuese mentira aquel suceso?

*Emp.* ¿Y qué tiene de extraño? Pues, acaso,  
¿He perdido el sublime privilegio  
De repartir como me dé la gana  
Las condecoraciones y los sueldos?

*Pak.* No. *Emp.* Pues entonces, dí ¿cómo es  
posible

Que se aparten de mi los anilleros?

*Pak.* Sí.... me hago cargo: mas, como ya saben  
Que tu no quieres lo que quieren ellos....

*Emp.* Lo que ellos quieren es coger destinos

Y todo lo demas es un pretesto.

ESCENA V.

*Trementin, Burgo-Briján y los dichos.*

*Trem.* Señor, á vuestras plantas..... *Emp.* Caró amigo,

Ya estarás informado del objeto  
Conque te llamo. *Trem.* Sí, Señor, lo estoy...  
Y..... ya se vé..... entablar otro proyecto....  
Otra conspiracion, nos es muy fácil.

Tenemos mil recursos::::: hay mil medios.

Pero, Señor..... decidme claramente:

¿ A qué fin pretendéis que conspiremos?

*Burg.* ¡Tona! ¡Qué bobería! Eso es muy claro:  
Para restablecer en el imperio

El gobierno absoluto. *Trem.* Pues entonces  
Repito lo de siempre: yo no puedo.

*Burg.* ¡ Valiente desvergüenza! ¡ Habrá tu-  
nante!

Pues ¿ qué quereis? ¿ Las cámaras y el veto?

*Trem.* Cabalito, no hay mas. *Burg.* Yá..... de-  
seais

Ser un gran señoron. *Trem.* Pues.... por su-  
puesto.

*Burg.* Pues como no sean cámaras de sangre  
No espereis otra cosa, majadero.

*Trem.* Pues si no quereis cámaras, ireis

Con el absolutismo á los infiernos

*Burg.* Vayase noramala el botarate.

*Trem.* Como..... ¡ Traidor. *Burg.*... Despacio  
caballero:

Que en eso de traidores no se sabe

Quien lo es mas de los dos. *Trem.* Co-

mo ¡gran perro!

Los dos se agarran á la greña y se regalan descomunales bofetadas. Los tres hermanos encantados de ver tan noble escena, rien como unos tontos. Por último, el emperador coge un garrote y á palos separa á los combatientes.

Emp. ¿No veis que estoy aquí? Los dos.  
No me acordaba.

Emp. Pues cuidado con otra..... daos un beso  
Obedecen como unos corderitos y se quedan tan frescos.

Emp. Escucha, Trementin, lo que te digo.  
El objeto de todos mis deseos  
Es abolir el código vigente  
Que tan grande poder concede al pueblo.  
Que el pueblo pierda su soberanía  
Y que el patricio vil, á mi sujeto  
Sufra todo el rigor de mi venganza,  
Y me verás tranquilo y satisfecho.  
Si esto se logra, me es indiferente  
Que sea por las cámaras y el veto  
O por absolutismo. Trem. ¡Voto á cribas!  
Acabaraís, señor..... Pues ya está hecho.  
¡Qué lástima que de ese mismo modo  
No hubierais discurrido en otro tiempo!  
Yo os juro que otro gallo os cantaría  
Pues muchos que á los buenos resistieron  
Por odio al despotismo, nuestras filas  
Hubieran engrosado: esto es muy cierto.  
Vuestra pronta mudanza á los leales  
Inspiró desunion y abatimiento

Trabuco contra vos volvió las armas:

Permaneció pasivo el ministerio...

En fin, todo sirvió á vuestra derrota.....

Pero..... suceso tal no recordemos,

Y pongamos tan solo nuestro ahinco

En enmendar tamaño desacierto.

*Emp.* Una cosa nos daña: ten presente

Que por calmar la agitación del pueblo

Después de su victoria, nombré al Gorro

Mi ministro, y que debe llegar luego.

*Trem.* Eso importa muy poco. Un hombre solo,

Que es novicio en el arte palaciego

¿Qué podrá hacer? ¿Ni como ha de librarse

De las redes que aquí le tenderemos?

Desde luego, serán paralizadas

Todas sus providencias; no haya miedo.

Que en la secretaría de la guerra

Escepto seis ó siete majaderos,

Todos, desde el criado que la barre

Hasta el gran oficial, son de los nuestros.

Teniendo pues al Gorro asegurado

De esta manera, nos importa un bledo

El que sea ministro, pues en nada

Podrá contrariar nuestros deseos.

Antes, con colocarlo en la poltrona

Ganamos infinito, porque el pueblo

Se confiará con esta providencia,

Y podremos los otros ministros

Entregar á la gente del Anillo.

Los libres gruñirán el nombramiento

Por dos días ó tres, como es costumbre,

Pero al ver que no tiene ya remedio,



Callarán como siempre, consolados  
 Con tener á su Gorro al lado vuestro.  
 Y este, entanto adulado, seducido  
 Sin cesar por nosotros.... ¡Vaya! Es hecho.  
 Somos seis contra uno.... al cabo, al cabo  
 Hará lo que nosotros le mandemos.

*Emp.* Tienes una cabeza peregrina  
 Para fraguar pasteles. Ahora siento  
 No haberme aconsejado de tí antes.  
 Ya se vé.... mi temor.... mi desaliento....  
 ¡Lo miraba ya todo tan perdido!

*Trem.* Señor, vamos al caso y dejad eso.  
 Discurrámos en quien deberá hacerse  
 La eleccion.... pero, ahora que me acuerdo,  
 ¡Qué ministro perdimos en Rosita!  
 ¡Ah! ¡que alaja! Pues ¿y su compañero  
 El famoso Aprendiz? Vaya..... imposible  
 Que tan linda pareja remplazemos.  
 No es malo Busca-trabas, mas no quiere  
 Ni á tiros admitir el ministerio  
 Disgustado de ver que se le nombre  
 Por camarada á un Gorro tan plebeyo.  
 Yo, señor..... bien quisiera contentarlo,  
 Pero..... sino es posible ¿que le hacemos?  
*Emp.* Calla, que suena gente en la antesala.  
 Tu, Pakorríto, sal á ver que es eso.

ESCENA VI.

*Los dichos, menos Pakorríto.*

*Alf.* Si el señor Busca-trabas se resiste,  
 Vaya muy noramala. ¿Piensa el necio  
 Que de su presuncion necesitamos?  
 Pues se engaña infinito. *Trem.* Por supuesto.

En cualquiera rincon se encuentran hombres

Que saben mas, aunque aparentan menos.

*Burg.* Aqui estoy yo, que soy la propia ciencia

Y el pudor y modestia al mismo tiempo.

*Trem.* Ya se sabe. *Burg.* Y decid ¿seré ministro?

*Trem.* Hombre.... ¡os quieren tan mal! en fin, veremos.

ESCENA VII.

*Los dichos y Pakorrito.*

*Emp.* ¿Quién es? *Pak.* Todo el Anillo en cuerpo y alma.

Que espera tu permiso. *Emp.* Que entre luego.

ESCENA VIII.

*El Emperador se sienta en el trono muy repantigado. Alfeñike y Trementin permanecen en pie á su derecha. Burgo-Briján se coloca á la mano zurda del Emperador. Pakorrito se acerca á la puerta y para manifestar á la congregacion que es llegado el momento de que haga su entrada solemne, le dice: horrio... y toma en seguida posicion cerca de Burgo-Briján.*

*Empieza entonces la procesion á dejarse ver en forma ordenada á manera de telonio. Lo primero que se descubre es el Pendon de la Cofradía, que lo lleva el sócio Mati-frias, con una cara de pascua como el que cata vinagre. En el pendon se vé el escudo de armas de la socie-*

dad con el consabido Burro cano y el Nosotros ni mas ni menos. En seguida morcha la banda de música, y los cantores que entonan con los cofrades el siguiente himno, que se repite cuantas veces son necesarias.

Coro..... Viva el grande Tigrekan  
Del anillo General.

Cofrades. Vamos á ver si nos dan  
Que aqui está mi memorial.

En efecto: cada uno de los caballeros/socios debe llevar en la mano su memorialito, que es el distintivo del orden; marchan de dos en dos hasta tomar posicion circundando al Emperador. Entonces ofrece el teatro una perspectiva brillante; porque los caballeros socios deben ir á cual mas aricañados, y á cual mas perfumados, y á cual mas almidonados, y á cual mas aplanchados, y á cual mas acepillados. — El Divino, gran protector del Orden, preside la procesion; y al presentarse en la escena, abuecándose á manera de pabo real, da una palmada que sirve de seña á los cofrades para ponerse de hinojos frente á frente con S. M. imperial. Todos principian á darse con un canto en los pechos, hasta que Tigrekan dice: paraos, parados. Entonces se ponen todos con los huesos en punta, y el Divino empieza así:

Soberano señor que permitiste

Que os llamemos padre en otro tiempo:

La sociedad ilustre del Anillo

Lacrimosa de ver que se ha disuelto

En alguna manera la alianza

Que la ligaba con su dulce dueño,  
 A renovarla viene, deseosa  
 De poder agradaros: para esto  
 Desde luego se olvida de aquel chasco  
 Que le disteis el día del aprieto,  
 Por el que os da su pesame: y os pide  
 Que en cambio perdoneis el sacrilegio  
 Que entonces, seducidos y engañados  
 Unos cuantos cofrades cometieron,  
 Pasandose á las filas de los libres  
 Olvidados de que eran anilleros.  
 Pelitos á la mar, señor invicto:  
 Todos estamos al error sugetos:  
 Vos errasteis también, manifestando  
 Aspirar solo al despotismo neto,  
 Pues nuestro plan rompiendo de este modo,  
 Proporcionasteis la victoria al pueblo.  
 Pero olvidemos todo y que renazca  
 La santa paz: unámonos de nuevo  
 A trabajar en pró de nuestra causa.  
 Cámaras, gran señor, no seais necio,  
 Que con ellas, despues nos será facil  
 Hacer lo que querámos del imperio.  
 Cámaras.... acceded á nuestros votos:  
 Dadnos todos, toditos los empleos  
 Y echaos á dormir á pierna suelta  
 Que ya os haran feliz los Anilleros.  
 Dixi. *Emp.* ¡oh qué elocuencia tan sublime!  
*Div.* (Con afectación) Favor que V. me  
 hace.  
*Todos.* ¡Qué modesto!  
*Emp.* Oye, Divino, Par, con tu discurso

Me he vuelto una jaléa y.... esto es hecho.

Las Cámaras están ya decretadas.

Div. ¿Es cierto lo que escucho, santos cielos?..

¡Oh placer!.... Con el rito acostumbrado  
Celebremos tal dicha, compañeros.

Con acompañamiento de música y haciendo pi-  
ruetas, canta el Divino lo siguiente:

Ahora si que sale fuerte,

Ahora si que bailo bien:

Estas si que son alforjas

Y no las de mi muger.

Bailar.... bailar, bailar, bailar.

Bailar.... bailar, bailar, bailar.

A cada bailar dan un brinquito los señores del  
Anillo.

#### ESCENA IX.

Al penultimo brinquito aparece en la puerta  
del salon el Gorro que se para sorprendido de  
ver semejante jolgorio. Cesa la danza y los  
danzantes se quedan inmóviles.

Gorro. Señores ¿Quién se casa?... Por mi vida

Que el palacio imperial está hecho un cielo.

Todos callan. Trementín viene a donde está el

Gorro, le da un abrazo muy apretado y le dice:

Trem. Ola, señor ministro, bien llegado.

Ea, venid a prestar el juramento

Allá fuera y despues... Gorro. No corre prisa.

Os agradezco tantos cumplimientos.

Lo que yo quiero es ver al monarca

Antes que todo. Trem. Si lo vereis luego....

Gor. Digo que ahora Trem. Ya.... eso es otra

cosa.

Si os empeñais, venid. ¡Genio mas seco!  
*El Gorro acompañado de Trementin, se acerca  
 magestuosamente al pie del trono. Hace una  
 profunda reverencia al Emperador, y dice:*  
 Gran Señor, permitid que antes que llegue  
 A tomar posesion del Ministerio,  
 Pueda manifestaros con franqueza  
 Cuales son las ideas que alimento.  
 Dignaos escuchar benignamente  
 La voz de un militar que aborreciendo  
 La lisonja que infesta los palacios,  
 Solo os dirá verdades sin rodeos.  
 El amor á mi patria desgraciada,  
 A quien miro cercana al mas horrendo  
 E inevitable abismo, me ha forzado  
 A aceptar de ministro el nombramiento:  
 El ansia de salvarla me conduce  
 Ante vos, y por esta razon debo  
 Empezar por romper, si me es posible,  
 Ese cruel, ese funesto velo  
 Con que vendado, van á conducirnos  
 A vuestra perdicion los palaciegos.  
 Desde que los facciosos imperiales  
 En el recinto del Alcázar vuestro  
 El gobierno absoluto proclamaron:  
 Desde que hicieron armas contra el pueblo,  
 Sin que vos os mostraseis ofendido  
 Ni pensaseis tampoco en contenerlos,  
 La nacion toda cree seguramente  
 Que sus leyes miráis con descontento  
 Y que en buscar los medios de abolirlas  
 Trabajais sin cesar, y con empeño.

Ella recuerda todos vuestros pasos  
 Anteriores al fiero rompimiento,  
 Y en todos se figura hallar las pruebas  
 De que habeis preparado este suceso.  
 ¿Os sorprendeis, Señor? ¿Dudais acaso  
 De mi veracidad? Pluguiera al cielo  
 Que os engañara yo: pero en la China  
 Unicamente vos ignorais esto.  
 Mis palabras creed: por mas que os digan  
 Que os perjudiciales consejeros,  
 El amor que los chinos os tenían  
 Odia, furor se torna por momentos.  
 No es mi animo decir que tal mudanza  
 Se funde con justicia en vuestros hechos;  
 Mas si os diré, Señor, que es indudable.  
 En todas las provincias cunde el fuego  
 De fiera indignacion: en todas partes  
 Se repite que ya ha llegado el tiempo  
 De salir del letargo, y con las armas  
 Las leyes sostener en campo abierto,  
 Esterminando á todos los que osaron  
 Atacar á la patria y sus derechos.  
 La anarquía feroz nos amenaza:  
 Ya es muy difícil contener al pueblo:  
 Se va á precipitar: va á sumergirnos  
 En un caos de sangre y de lamentos.  
 ¡Oh patria desdichada! ¡á qué ruina  
 Te arrastra la ambicion de tu gobierno!  
 Señor, reflexionad atentamente  
 Sobre el cuadro de horror que os manifiesto.  
 Salvad vuestro nacion, salvad el trono,  
 Salvaos á vos mismo de este incendio.

Aun es hora: con solo una palabra  
 A tal calamidad pondreis remedio.  
 El furor nacional reconcentrado,  
 Meditando venganza en el silencio,  
 Para manifestarse espera solo  
 A que nombreis el nuevo ministerio.  
 Si este se compusiera por desgracia  
 De esos aborrecidos anilleros:  
 Si en hombres de quien todos desconfian  
 Recae la eleccion, tened por cierto  
 Que en el instante mismo en que se sepa  
 Nuestro pacto social será disuelto.  
 Sí, pues, esta catastrophe sangrienta  
 Quereis evitar, haced os ruego  
 Lo que os voy á pedir: cosa es muy facil.  
 Poned á la cabeza del gobierno  
 Patricios virtuosos que merezcan  
 El amor, el respeto de los pueblos.  
 Esta sola medida es suficiente  
 A salvarnos, pues ella en el imperio  
 Derramando la dulce confianza  
 Hará nacer la calma y el sosiego.  
 ¡ Ah! gran señor, prestaos á mis votos:  
 De mis razones conoced el peso:  
 Y elegid mandatarios al estado  
 Entre los hombres libres.... como estos.  
*Saca una lista y la entrega respetuosamen-  
 te al Emperador que hasta ahora habrá mons-  
 trado bastanté agitacion. Todos los palacie-  
 gos habran manifestado la mas viva impacien-  
 cia por contestar. Al fin, mientras el Empera-*



*Gor lee, Trémentiu no pudiendo sufrir mas, re-  
bienta, y dice:*

¡ Esta buena la fresca! ¿ No sabeis  
Que solo Tigrekan tiene derecho  
De elegir sus ministros? *Gor.* ¿ Y yo acaso  
Le hago fuerza á nombrar los que presento?  
*Trem.* Pues ¿ y esa lista? *Gor.* Sirve unica-  
mente

Para manifestar mis sentimientos.

Si por ella se nombran los ministros

Admitiré gustoso el ministerio.

Pero sino, renuncio desde ahora.

Y sabrá la nacion que yo no quiero

Que confiada en mi, dejar se lleve

A la muerte por viles anilleros.

*Div.* Pues vaya V. con dios, que no hace falta.

Los ministros saldrán de nuestro seno:

Si el pueblo lo murmura, nada importa.

No es tan brabo el Leon. En el imperio

Hay provincias enteras que contengan

De los patricios el furor perverso.

Ademas, la persona del monarca

Es sagrada, inviolable, y no haya miedo

De que nadie la ultrage; y sobre todo

Si llegara ese caso, en el momento

Entrarian las tropas de Tartaria

Y causarían terror al mundo entero

*Gor.* ¡ Como os alucináis! Si en las provincias

Se han alzado gavillas de protervos

Al monarca absoluto proclamando,

También se alzaron en su seguimiento  
 Y en fila innumerable los patricios,  
 Y ya por todas partes, si, sabedlo,  
 Las armas victoriosas de la patria  
 Adquieren cada día triunfos nuevos.  
 Es verdad que sagrado é inviolable  
 Es el Emperador: pero si el freno  
 De las leyes que así lo han declarado  
 Llega á romper el furibundo pueblo  
 ¿Quién podrá recordarle sus deberes  
 Cuando atienda tan solo á su despecho?  
 Y por fin, si teneis la confianza  
 En ese corto ejército extranjero  
 Que por vuestra influencia en la frontera  
 Permanece, inspirándonos recelos,  
 Recordad que en la China, no hace mucho  
 Al golpe vencedor de nuestro acero  
 Trescientos mil soldados aguerridos  
 De esa nación, rindieron el aliento.  
 Y sobre todo, cuando penetráran  
 Hasta Pekin los tártaros guerreros  
 ¿Dónde estarían los que los llamaron?  
 Sumidos en las simas del averno.

*Emp.* Yo me decido, sí... pues que la suerte  
 Así lo quiere..... y no tiene remedio.  
 Ilustre Corro, estoy desengañado  
 De los errores en que me han envuelto  
 Estos hombres infames que me cercan,  
 Deseo recobrar el tierno afecto  
 Que un día mi nación me profesaba,  
 Y que he perdido por estar tan ciego.  
 Toma: elige ministros á tu gusto,

Yo me conformo con tu nombramiento.

El Gorro recibe de mano del Emperador la lista de los candidatos. Temblor general en los caballeros socios que tiritan á porfia. Alfeñike dice cá..... y no puede concluir la dición: Pakorrito pide agua: Burgo-Briján saca la lengua, aprieta los dientes y se da palmadas en la panza: y Trementin se limpia el sudor = Todos suspiran tan reciamente que apagan las candilejas, y el teatro (por supuesto) se queda á oscuras.

Emp. Luces, luces.

Gor. Señor yo sabré daros

Cuantas necesiteis en breve tiempo—

Abre la puerta y empiezan á entrar Ugiéres de saleta que quedan absortos y al contemplar la aptitud de aquella gente sueltan la carcajada = En efecto no es el caso para menos. Los socios están rompiendo á toda priesa los memoriales: Mati-frias le habrá quitado ya el hasta al pendon de la cofradia, y se lo estará liando al cuerpo á manera de faja: el Divino, parlanchin eterno, es el único que habla en aquel instante aciágo para ello, pero toda su facundia solo le permite articular las palabras siguientes: erréla, la logré = Llanto general y moco tendido: la derrota es completa: El Gorro es el único que está contento, y el Emperador conforme =

Gorro. ¡ Oh exceso de placer! Principe invicto.

Acabais de salvar á vuestro imperio.

*Alf.* Pero, hermano ¿es posible que así cedas....?

*Emp.* Calla que à tus maleficos consejos,  
A tus instigaciones repetidas  
La mayor parte de mis males debo,

*Gor.* Ea, pues; con la música á otra parte.

A la calle, señores anilleros.

*Marchan mas que de paso con sus orejas gachas y cual perro con cuerno, cantando á regañadientes por el estilo del non me lon regolderis el siguiente himno patriótico.*

*Cofrades.* Ay que mandan los Gorrillos,  
Cielos ¿qué será de mí?

*Coro.* La gran junta del anillo,  
Pasajero, yace aqui.

*Luego que el salon se limpia, dice Trementin á Burgo-Briján.*

Y nosotros ¿qué hacemos? nos marchamos?

*Burg.* Ciego que irnos será lo mas derecho,  
Ello..... nos han de echar. *Trem.* ¿Sí?  
pues andando.

Señor, nos vamos yo y mi compañero  
Porque estamos haciendo mucha falta....

*Emp.* Andad con Dios. *Gor.* Marchad, y quiera el cielo

Que libre de tan viles sabandijas  
Logre estar el palacio mucho tiempo.

*Cae el Telon.*

Un escelentísimo sócio de la del anillo,  
aquel de quien se sabe que en los pri-

meros dias del mes de Julio obsequió con  
 espléndidos almuerzos á varios gefes de los  
 guardias rebeldes, por cuyo hecho solo no  
 debia existir en el alto puesto que ocupa,  
 leyó en la sesion de ayer (17 de Agosto) un  
 discurso infame, subersivo, sedicioso, y el  
 mas apropósito para dar un buen rato á los  
 Autocratas de la santa alianza. En él se pro-  
 digaron á los amigos de las libertades los  
 dictados de anarquistas, de regicidas y otros  
 varios por este orden: se dijo entre otras  
 cosas que estos se habian apoderado del go-  
 bierno para llevar adelante sus perversos de-  
 signios: Y se trató de persuadir á los dig-  
 nos socios de tal asamblea, que se habian lle-  
 gado al caso de obrar contra los tales anar-  
 quistas á cara descubierta. Asi quedó san-  
 cionado. Todo esto es público y notorio, y  
 lo hemos oido decir á una porcion de per-  
 sonas muy respetables por su probidad, por  
 su amor al orden y por su decision á sos-  
 tener á toda costa las libertades patrias.  
 ¿Y será posible que en tiempo de los Gasces  
 y de los Palareas subriesta esta sociedad, cu-  
 yos trabajos tienen por objeto contrariar la  
 Constitucion, y que en tanto permanezcan cer-  
 tadas las tribunas populares? Llamamos la aten-  
 cion del gobierno hácia estos puntos de tanta  
 importancia, creyendo que los tomará en  
 consideracion con la urgencia que se requie-  
 re, y que no nos quedará, como antes, el

desconsuelo de ver que se desprecian nuestros gritos. =

*Con mas miedo que verguenza*

*Este artículo escribimos,*

*Porque, ya se vé..... los tales*

*Anilleros son malditos.*

*¡Atacan tan bruscamente*

*Al que hablan desprevenido!*

*Pero eso tiene remedio,*

*El que sea acometido*

*Que diga, soy Comunero,*

*Y los verá tamañitos.*

---

Absuelto fue (ya lo dijimos) el número 40 de nuestro papel en que se trató de injustos y prevaricadores á los señores ministros togados de la audiencia territorial de esta provincia Argüelles, Fagaoga y Siles. ¿Sabía esto el Exmo. señor don Felipe Navarro? Si no lo sabe ya se lo diremos cuantas veces en derecho sean necesarias y á los efectos tambien en derecho necesarios. ¿Y la vetustisima Gaceta lo sabe? La calificación del jurado y la sentencia del juez de primera instancia (Señor Rios) que precisamente habia de determinar la absolucion porque no está en sus facultades otra cosa, debió haberse insertado en la tal Gaceta, y no se ha hecho así, y esto arguye malicia. ¿En quien estará la culpa? ¿en el juez ó en los redactores de la Gaceta? = Ya

no es tiempo de pasteles.

---

El licenciado Frias hizo treinta y una de mano, y se plantó. Mucho afan antes por conseguir el destino de fiscal de Censura: mucha afan despues por denunciar, y y por complacer á Tintin: y ahora.... ahora ha tenido que renunciar mas que de paso. ¡Pobre anillero! Ha ganado bastante con la tal fiscalia.... para con Dios, si ha llevado con paciencia las chanzas que le hemos dado ~~me~~ Señor don Matias, sirvale á V. de gobierno para lo sucesivo que "honra y provecho no caben en un saco". Habrá V. cobrado corrientemente su contingente y es regular que tambien haya tenido algunas gagecillos; pero.... ¿Y la honra cuanto ha menguado? ¿Con qué cara se presentará V. ahora ante los constitucionales? ¿Qué petardos tan terribles se llevan algunos hombres!

---

#### FRIOLERILLAS.

##### Un dialogo.

«E vedaron siempre los tiranos en sus tierras las cofradias é ayuntamientos de los Hommes» En España no hay tiranos..... luego las reuniones patrióticas.... = Ya ya, ya estamos, pero..... el tiempo se pasa, y ello es preciso.

##### Otro.

¿Y el caballero Cifuentes? = No tiene

novedad = ¿Ni en su destino? = Tampoco.  
= Bien está.

Se volvió la tortilla, es cierto: pero caminamos muy pausadamente á las reformas que con urgencia reclama la situación de los patriotas. Los presos en Cádiz, Zaldivar, Moreno Guerra y socios, por las tramas inicuas que urdieron para arruinar su opinion los anilleros Escario, Burriel y el obispo frances Reynoso, continúan injustamente en prision: y el pueblo Gaditano y todos los patriotas de España desean ver el desenlace de estas tramas. Confiamos en que los Excmos. señores Baños y Gasco tomarán en consideracion este asunto.

*Fuera, fuera de anilleros,  
Que no han de hacer cosa buena  
Y manden los liberales  
Y salvese la inocencia.*

*Fee de erratas del número anterior.*

En la plana 6 lín. 6 dice: 18:0 lease 1820. Y en la plana 14 lín. 23 dice: se negaria. lease: se negocia.

MADRID: IMPRENTA DEL ZURRIAGO. 1822.

de don M. R. y Cerro.